



Erotismo, sexualidad y tecnologías en las subjetividades adolescentes. Marcas contemporáneas y procesamiento singulares.

Autorxs	Contacto	DNI
Carolina Julia Longás	cjlongas@gmail.com	21950523
Roxana Frison	rofrison@yahoo.com.ar	18363517

Eje: 4. Clínica con niños y adolescentes

Palabras clave: adolescencias; contemporaneidad; clínica; sexualidad; erotismo

Resumen:

Los encuentros e intercambios sostenidos a partir de nuestra tarea clínica, en articulación con la actividad docente, de investigación y extensión en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, derivan en múltiples temáticas atinentes a las adolescencias actuales que nos proponemos compartir a través de este escrito. Para tal fin, nuestro recorte y ensamble con los proyectos académicos en los que participamos en este tiempo, comprende las significaciones y manifestaciones que asumen el erotismo, la sexualidad contemporáneos en el enlace con marcas epocales, en especial los vertiginosos avances tecnológicos y el lugar que éstos ocupan en las subjetividades adolescentes.

Las adolescencias serán nuestro pivote, entonces, ya que sus presentaciones, mostraciones y respuestas, nos convocan a despertarnos de tanto en tanto, sacudir el polvo de nuestras conceptualizaciones, interrogarlas, deconstruirlas y rescatarlas. En tal sentido, ¿qué nociones continúan balizando los territorios psicoanalíticos respecto a los procesos psíquicos fundamentales en el tramo vital adolescencia-juventud? ¿Cuáles se han complejizado? ¿Qué aportes, miradas de otras ramas del saber merecen ser consideradas al formar parte del pensamiento de nuestras existencias y experiencias? Los encuentros clínicos motorizan los interrogantes que nos ponemos a analizar: ¿Qué cuestiones inéditas plantean los enlaces amorosos



en las adolescencias contemporáneas? ¿Cuáles son las invariencias en tanto procesos psíquicos particulares de este tramo del devenir y cómo se entraman con las novedades que aporta el tejido social? ¿Qué trabajos psíquicos deben concluir y cuales se sostienen en tránsito? ¿Qué relación establecen los adolescentes con sus cuerpos? ¿Cómo se vinculan, exploran y significan las manifestaciones del erotismo y la sexualidad? ¿Qué otras cuestiones plantean las experiencias adolescentes?

La subjetivación en estos tiempos de postpandemia, sufre los efectos del abatimiento y el desdibujamiento del porvenir en las propuestas sociales contemporáneas.

Adrián Grassi (2015), considera un tiempo de espera para acompañar los procesos de tramitación y transición en juego. En la orientación dada por el autor, proponemos un derecho de espera para dar respuesta a las preguntas que se realizan los adolescentes. ¿Quién soy, qué quiero, hacia dónde voy? ¿Por qué porto este nombre? ¿Qué significa ser varón y ser mujer en el circuito parental, genealógico y en la cultura actual? ¿Qué deseos y mitos circulan en la familia? ¿Esperaban una mujer, un varón? Preguntas que remiten al origen del sujeto, del placer y del deseo. Tal como plantea Ricardo Rodulfo (2005), en la latencia se abre la tramitación edípica con la impronta de la función simbólica de los amigos. El quebramiento de la primacía de lo extrafamiliar no viene dado, hay que conquistarlo. Nos apuntalamos en una praxis que supone el psicoanálisis- pluralista y abierto- en articulación con el paradigma de derechos y la perspectiva de género. Construcción teórica que es puesta en cuestión en cada encuentro clínico. Nos situamos en el ejercicio de una práctica, en consecuencia, que involucra la plasticidad técnica y con ella la creatividad, cimentada en el interjuego de nociones que aluden a las invariantes de la constitución psíquica y aquellas que hacen referencia a las novedades con las que nos encontramos en el trabajo con cada sujeto considerado en sus dimensiones psíquica, biológica y social. Pensamos los abordajes clínicos en situación. Tal como plantea Ignacio Lewkowicz (2023) “[...] Transformar un fragmento en una situación es una estrategia sofisticada, aunque imprescindible en los tiempos contemporáneos” (p.97)

Apostamos a estrategias de intervención que propicien la ligadura, que permitan otras composiciones. A eso llamamos habitar la situación. Un trabajo que comprende promover la construcción de un proyecto, sostener períodos de espera



activa soportando lo disruptivo, lo desanudado propio del devenir incierto. Contener las angustias y los afectos en juego tanto de los adolescentes como de sus familias.



Introducción

Los encuentros e intercambios sostenidos a partir de nuestra tarea clínica, en articulación con la actividad docente, de investigación y extensiónⁱ en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, derivan en múltiples temáticas atinentes a las adolescencias actuales que nos proponemos compartir a través de este escrito. Para tal fin, nuestro recorte -y ensamble con los proyectos académicos en los que participamos en este tiempo-, comprende las significaciones y manifestaciones que asumen el erotismo, la sexualidad contemporáneos en el enlace con marcas epocales, en especial los vertiginosos avances tecnológicos y el lugar que éstos ocupan en las subjetividades adolescentes.

Las adolescencias serán nuestro pivote, entonces, ya que sus presentaciones, mostraciones y respuestas, nos convocan a despertarnos de tanto en tanto, sacudir el polvo de nuestras conceptualizaciones, interrogarlas, deconstruirlas y rescatarlas. En tal sentido, ¿qué nociones continúan balizando los territorios psicoanalíticos respecto a los procesos psíquicos fundamentales en el tramo vital adolescencia-juventud? ¿Cuáles se han complejizado? ¿Qué aportes, miradas de otras ramas del saber merecen ser consideradas al formar parte del pensamiento de nuestras existencias y experiencias?

Tomamos conceptualizaciones de inscripciones sociales que marcan al cuerpo, la sexualidad articulada a los términos: diferencias, diversidades y disidencias, el erotismo y sus entrecruzamientos con los procesos de subjetivación adolescente. Trabajos de subjetivación en los que la preeminencia de dispositivos tecnológicos y sus propuestas, que configuran transformaciones en el recorrido corporal, en las coordenadas de tiempo y espacio, en los modos de establecer los lazos, ocupan un lugar relevante. Los encuentros clínicos motorizan los interrogantes que nos ponemos a analizar: ¿Qué cuestiones inéditas plantean los enlaces amorosos en las adolescencias contemporáneas? ¿Cuáles son las invariancias en tanto procesos psíquicos particulares de este tramo del devenir y cómo se entraman con las novedades que aporta el tejido social? ¿Qué trabajos psíquicos deben concluir y cuales se sostienen en tránsito? ¿Qué relación establecen los adolescentes con sus cuerpos? ¿Cómo se vinculan, exploran y significan las manifestaciones del erotismo y la sexualidad? ¿Qué otras cuestiones plantean las experiencias adolescentes? Nos apuntalamos en una praxis que supone el psicoanálisis- pluralista y abierto- en



articulación con el paradigma de derechos y la perspectiva de género. Construcción teórica que es puesta en cuestión en cada encuentro psicoterapéutico. Clínica que en su interpelación promueve la depuración de enunciados y fundamentos que, de cristalizarse, ponen en riesgo de implosión a dicha disciplina (Bleichmar, 2005). Proponemos el ejercicio de una práctica, en consecuencia, que involucra la plasticidad técnica y con ella la creatividad, cimentada en el interjuego de nociones que aluden a las invariantes de la constitución psíquica y aquellas que hacen referencia a las novedades con las que nos encontramos en el trabajo con cada sujeto considerado en sus dimensiones psíquica, biológica y social.

Como punto de partida, la clínica en situación

Pensamos los abordajes clínicos en situación, es decir, contemplando la complejidad de los factores intervinientes en la constitución psíquica y en la configuración de las subjetividades, por ende, en los modos que asumen las presentaciones clínicas, el establecimiento y armado de los lazos. Sostén de un pensamiento complejo que comprende la serie de operaciones que hace alguien para entrar en vinculación con otro (Corea, 2004).

El factor social es recuperado en una lectura psicoanalítica que se enlaza y enriquece, tal como planteamos, con la perspectiva de género y se ensambla con el marco legal regulatorio de las prácticas en salud mental, tomando en consideración sobre todo el texto de la Ley Nacional N° 26657.

En consonancia con la posición delineada, consideramos la fructífera diferenciación que establece Silvia Bleichmar (2005) entre constitución psíquica y producción de subjetividad, lo cual se instituye en punto de partida para algunas reflexiones que competen al erotismo, la sexualidad y el lugar que asumen las tecnologías en los procesos involucrados en la subjetivación adolescente.

La noción de constitución psíquica hace referencia entonces, a los universales del funcionamiento y estructuración del psiquismo. Las reglas del funcionamiento psíquico, el lugar que ocupa la represión, la actividad de representación, el psiquismo diferenciado en sistemas atravesados por lógicas diferentes, la metapsicología en sus aspectos tópico, dinámico y económico. En tanto que la producción de subjetividad se liga al sujeto social, producto no sólo de su propia trayectoria histórica singular, sino, como plantea Bleichmar, de la *Historia social* y las marcas que ésta imprime en la configuración de las subjetividades y sus modos de



hacer lazo. Producción de subjetividad en tanto modo en que cada sociedad compone las particularidades de los sujetos que se integran al sistema y entramado social.

En la actualidad, asistimos a la vertiginosidad de los cambios culturales y como efecto del contexto que los engloba, los avances sostenidos en el campo de las tecnologías, que van generando mutaciones en lo singular y lo colectivo. Tiempos de postpandemia, de *malestar sobrante* (Bleichmar, 2005), en tanto costo que supone en términos subjetivos el nivel de incertidumbre y riesgo que se enlaza al futuro. El porvenir se halla desdibujado en las propuestas sociales contemporáneas en las que se pondera el presente correspondiéndose con la supuesta y prometida satisfacción absoluta, la felicidad y el consumo con la cualidad de imperativos.

Respecto a la pandemia sufrida por Covid 19, los autores Korinfeld y Levy (2024) manifiestan: “La pandemia fue un verdadero analizador social que visibilizó las condiciones sociales y las inequidades preexistentes que intervinieron al afrontar el hecho disruptivo. También fue reveladora de las inconsistencias y tensiones del “mundo adulto” y sus instituciones” (p. 30). Efectos subjetivos que aún resuenan en los referentes adultos y en los adolescentes en particular, portadores estos últimos de una discontinuidad en sus trayectorias que desarticuló y por ende obstaculizó, el conjunto de trabajos psíquicos propios de ese tiempo del devenir. Dichos autores trabajan la noción de *urgencia subjetiva* en tanto situación compleja, uno de los nombres del malestar de la época en la que las problemáticas preeminentes expresan y revelan el suceder de subjetividades en permanente transformación y un estado de gran fragilidad de los lazos sociales.

Ignacio Lewkowicz (2023), plantea que “agotado el Estado que totalizaba, y en presencia de una dinámica mercantil que opera sin totalizar, ya no hay un mundo sino fragmentos. Ya no hay un sistema que articula las partes de un todo y les provee un sentido. Quedan fragmentos dispersos huérfanos de significación [...] Transformar un fragmento en una situación es una estrategia sofisticada, aunque imprescindible en los tiempos contemporáneos” (p. 97). Una situación para el autor es la producción de una demarcación, la producción de un espacio y un tiempo en un medio sin marcas socialmente instituidas. Asimismo, implica la creación de la subjetividad capaz de habitarlos.



Cuerpo, sexualidad, erotismo

Precisemos las nociones en las que apuntalamos nuestras reflexiones, en el interjuego con las notas que el factor social imprime sobre las subjetividades, los lazos, los cuerpos. Concebimos al cuerpo como un lugar de despliegue y de inscripción de marcas no sólo del crecimiento físico, biológico, sino aquellas que dan cuenta de los interrogantes, los padecimientos, las incertidumbres, los avatares propios del devenir subjetivo. Noción compleja dada por los múltiples factores que atraviesan su materia, su espesor, sus bordes. Remite a inscripción psíquica, a encuentros y desencuentros, a placer y sufrimiento en un trayecto identificatorio-relacional que se inicia con el nacimiento - y aún antes, en la red deseante y discursiva que lo antecede-, y que se prolonga a lo largo de toda la vida. Hace alusión también, a una construcción en la que dejan marca los anhelos, los fantasmas, los enunciados de los otros significativos que toman a cargo los cuidados precoces de ese espacio biológico, sensorial, erógeno, que son resignificados en la pubertad-adolescencia. Sede de la pulsión, que atraviesa mutaciones, transformaciones que lo convierten en otro, manteniendo la mismidad propiciada por una historia singular y deseante.

La sexualidad se extiende más allá de lo biológico y no coincide necesariamente con el sexo y la genitalidad. Indica los modos en que se va bordeando y anudando ese real con lo imaginario y lo simbólico, así como las modalidades de goce que allí se desprenden e instalan. Como ya anticipó Sigmund Freud en su escrito de 1905, Tres ensayos de teoría sexual, se trata en la niñez de una sexualidad perversa y polimorfa correspondiendo a la operatoria de las pulsiones en tanto que parciales. La sexualidad no es anatómica, ni natural, ni divina, sino que es efecto del discurso y el deseo del encuentro con los otros primordiales que recibieron al *infans* y tendrá siempre una dimensión enigmática.

Al erotismo lo consideramos como la posibilidad de ligadura de los embates pulsionales, de creación amplificada de los afectos en juego, tanto placenteros como displacenteros. En todo encuentro erótico emerge la imaginación y el deseo (Paz, 1993). Para los griegos, “eros puede unir a los seres humanos sea cual fuere su sexo” (Foucault, 2020, p. 219).

Gabriela Insua (2015) plantea que en nuestra época donde todo está no solo permitido sino ofertado, en la cual se produce una apertura inusitada al sexo,



emerge una dilución de la sexualidad. El cuerpo, en las historias amorosas, está fuera de escena. Los intercambios digitales “han suplantado al encuentro de los labios, las manos, los cuerpos, los humores y los sabores corporales” (p.34). Sitúa el goce sexual descorporizado y señala dos variantes: los encuentros fugaces en los adolescentes en estados alcoholizados, que impiden recordar lo ocurrido al día siguiente y la disminución y acotamiento de los eróticos, en las situaciones donde queda facilitado el encuentro sexual en los cuartos de las casas familiares. “Sacar el cuerpo de la escena sexual y/o amorosa, es claramente miedo al fracaso, es decir elusión de la castración” (p. 35). Padres e hijos conviven en una época en la que predomina el imperio de lo visible y del espectáculo, sin propiciarse el contacto investido.

En línea con lo propuesto por Piera Aulagnier (1991), hablamos de una intrincación entre la problemática identificatoria y relacional, entre libido de objeto y narcisista. Respecto al proceso relacional, planteamos la existencia de una matriz que, en tanto marca, sello que se volverá a encontrar en las elecciones relacionales de cada sujeto, constituye un hilo conductor que le permite reconocerse en la sucesión de sus investiduras, en el campo de los posibles. Amalgama nueva cada vez entre el prototipo y lo que cada encuentro aporta de nuevo (todavía no conocido ni experimentado) constituyendo ese posible, una creación relacional. La gama de posibles relacionales depende de las posiciones identificatorias que el yo puede ocupar.

Las adolescencias y los procesos de resolución

En el tramo del devenir pubertad-adolescencia se producen conclusiones indispensables en el aparato psíquico respecto a la represión y el Edipo. Adrián Grassi (2015), propone un tiempo de espera, de detención en estos tiempos de aceleración, para acompañar los procesos de tramitación y transición en juego. Escuchar, alojar al niño, púber, adolescente y a su familia, sin prejuicios en el sentido de la hospitalidad, “[...]diferenciar los momentos de enlace con el cuerpo en desarrollo, el sexo, y los deseos que circulan en el medio familiar” (p. 67). Cuando un púber tempranamente refiere percibirse con una identidad de género diferente al sexo biológico, ¿por qué cierta cautela para otorgarle al yo garantías sobre la verdad de la autopercepción? Porque el yo tiene sus opacidades, “[...] el cuerpo con sus procesos de crecimiento replantea la identidad, motoriza la historia, inscribe otra

novela. [...] Se re-orienta y re-organiza el psiquismo” (Grassi, 2015, p. 72).

Freud en el texto: Lo inconsciente de 1915 refiere: “Una división tajante y definitiva del contenido de los sistemas (Icc. y Cc.) no se establece, por regla general, hasta la pubertad” (p. 192).

En la orientación dada por Grassi, proponemos un derecho de espera para dar respuesta a las preguntas que se realizan los adolescentes. ¿Quién soy, qué quiero, hacia dónde voy? ¿Por qué porto este nombre? ¿Qué significa ser varón y ser mujer en el circuito parental, genealógico y en la cultura actual? ¿Qué deseos y mitos circulan en la familia? ¿Esperaban una mujer, un varón? Preguntas que remiten al origen del sujeto, del placer y del deseo.

Desde la especificidad del proceso, Ricardo Rodulfo (2005) propone pensar que el cumplimiento de ciertos trabajos simbólicos y no la cronología, se impone. Trabajo, como concepto nuclear del psicoanálisis, en tanto restitución subjetiva. Los síntomas u otras manifestaciones pulsionales sin cauce que se presenten van a requerirlos. En la latencia se abre la tramitación edípica con la función simbólica de los amigos. El quebramiento de lo familiar, la primacía de lo extrafamiliar no viene dado, hay que conquistarlo. Que el campo social funcione como un espacio transicional para los adolescentes, es una vicisitud del final del complejo de Edipo (Rodulfo, 2005). Otra de las cuestiones a resolver, concierne a las elecciones de otros/as sujetos por fuera de ese ámbito familiar. Operatoria que implica el sepultamiento de lo incestuoso que no remite solo, ni se reduce, a los encuentros primordiales. La elección y búsqueda por fuera de lo familiar implica anudamientos pulsionales y de goces en juego.

La escena clínica. Armar la trama vincular

Los padres se encuentran con una disponibilidad limitada (Jullien, 2012) para recibir lo extranjero, lo diferente, las novedades de las nuevas generaciones, al no saber qué hacer. Cansados y abatidos a su vez por las exigencias y demandas del mundo actual (Rojas, 2022), ¿cómo posicionarse? Estar y crear con ellos. Entre acciones heroicas, rigideces y fugacidades.

Consulta Carla (50 años) solicitando terapia vincular para ella y su hija Violeta, adolescente-joven (23 años). El clima de la primera entrevista conjunta es ameno, surgen risas y complicidades al comienzo. Comentan sobre una escena de tinte agresivo en la que se encuentran para compartir un momento y un tiempo juntas, que se fue tiñendo de reclamos por parte de Violeta y confrontaciones que afectan la

disponibilidad inicial de su madre en cada ocasión. El sabor amargo y lo displacentero ganan la pulseada, no pudiendo Carla sostener su función de amparo, sostén y regulación. Persiste la imposibilidad de encontrarse en el vínculo en este tramo del devenir de ambas. No logran construir la distancia óptima como los puercoespines (que lejos no sobreviven y muy cerca se lastiman). Carla no puede contener el afecto ansioso-angustiado de Violeta con sus intervenciones, quien de tanto en tanto, manifiesta que para ella pierde sentido el vivir al no poder sostener sus proyectos. Situación que activa en la madre dar respuesta a las diferentes demandas, no produciéndose la frustración y el intervalo que requieren los procesos de separación que relanza los anhelos y motorizan el deseo.

V. Es medio raro, nos llevamos mal. Muy violento, llegamos al extremo.

C. Angustia. Ella tiene una perspectiva hiriente. Para mí es pase de factura. Cada vez que me encuentro con ella la paso mal. Nunca es suficiente.

V. A vos no te gusta que yo te diga algo diferente. Vos nunca estás tranquila. La vez anterior te acusé, esta vez te quería contar cómo me sentía.

C. Me dice que yo la obligué a trabajar.

V. Yo venía sobrepasada, con ansiedad. Empecé a decirles a mis papás lo que pensaba de ellos y lo que sentía. (Registro propio, s/f).

Ambas coinciden en que tienen que construir acuerdos que favorezcan el encuentro.

Conclusiones

Apostamos a estrategias de intervención que propicien la ligadura, que permitan otras composiciones. A eso llamamos habitar la situación. Un trabajo a realizar en cada encuentro clínico, que comprende promover la construcción de un proyecto, sostener períodos de espera activa soportando lo disruptivo, lo desanudado propio del devenir incierto. Contener las angustias y los afectos en juego tanto de los adolescentes como de sus familias.

Estimamos la producción y escritura conjunta, el pensar y la alerta crítica entre colegas, para advertir tanto las luces como las sombras de la contemporaneidad.

Territorios de subjetivación adolescente y nuevas tecnologías: vínculos, lazos y contactos con pares en el mundo en transformación. I+D. Universidad Nacional de La Plata. Directora: Bravetti. Gabriela. Periodicidad:

01/01/2023 al 31/12/2024.

Habitar un mundo que cambia. Incertidumbre y creación. Propuesta abierta para adolescentes y sus vínculos.

Universidad Nacional de La Plata. Directora: Bravetti Gabriela. Periodicidad: 01/07/2024 al 31/12/2025.

Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia.

Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social. I+D. Universidad Nacional de La Plata. Directora:



Gaudio, Roxana. Periodicidad: 01/01/2022 al 31/12/2025.

Bibliografía:

Aulagnier, P. (1991) Construir (se) un pasado. En *Revista de psicoanálisis APdeBA*. Vol. 13, N°3. 441-468.

Bleichmar, S. (2005) *La subjetividad en riesgo*. Topía.

Corea, C (2004) Cap. 9. Fraternidad, aguante, cuidados: la producción subjetiva en el desfondamiento. En *Pedagoga del aburrido*. (pp. 133- 154). Paidós.

Foucault, M. (2020) Historia de la sexualidad. 2: El uso de los placeres. Siglo veintiuno.

Freud, S. (1989 [1905]). Tres ensayos de teoría sexual. III Las metamorfosis de la pubertad. El hallazgo de objeto. En *Obras completas*. (pp. 202-210). Amorrortu.

Freud, S. (1915). Lo inconciente. En *Obras Completas*. (pp. 153-214). Amorrortu.

Grassi, A. (2015) Sexo, sexuación e identidades de género Derechos de niños/as-adolescentes. En *Revista Generaciones Eudeba*. Año 4, N° 4. 59-75.

Insua, G. (2015) ¡Ojalá te enamores! Letra Viva.

Jullien, F. (2012). *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. El cuenco de plata.

Korinfeld D. y Levy D. (2024) *Autolesiones y situaciones de suicidio en adolescentes*. Noveduc.

Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 (2010).

<http://servicios.infoleg.gob.ar> > anexos > norma

Lewkowicz, I. (2023) *Todo lo sólido se desvanece en la fluidez*. Coloquio de perros.

Paz, O. (1993) *La llama doble*. Seix Barral.

Rodulfo, R. (2005) Cap.10. El adolescente y sus trabajos. (Bocetos). En *Estudios clínicos*. Paidós.

Rojas, M. C. (2022). *Familias, infancias y adolescencias*. Entreideas.



**X CONGRESO
MARPLATENSE
INTERNACIONAL
DE PSICOLOGÍA**

PSICOLOGÍA, ESTADO Y DEMOCRACIAS.
INSISTENCIAS E INVENCIÓNES
EN LATINOAMÉRICA



Facultad de
Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

